

Las lecturas asignadas para este trabajo se ocupan de las “narrativas del desarrollo”, esto es, casos relatados por individuos, organizaciones y la comunidad de desarrollo de manera global para tratar de interpretar el entorno inestable en el que se produce el desarrollo. Los artículos de Jain y Moore, Roe y Politt demuestran cómo las narrativas del desarrollo pueden llevar a individuos y organizaciones a formular hipótesis erróneas en cuanto a la causa de un problema y, a partir de ahí, extraer un aprendizaje irrelevante. Al mismo tiempo, los autores exponen los motivos por los cuales persiste este ciclo de malentendidos y malas interpretaciones.

Los artículos de Jain y Moore debaten el asunto de los micro créditos como medio de reducir la pobreza. La hipótesis incorrecta que se plantea es que el modelo Grameen de micro crédito se puede aplicar en cualquier comunidad o país, al margen del contexto social/cultural, económico o político, al igual que si se aplicase en Bangladesh. La conclusión de que basta aplicar el plan del modelo Grameen para conseguir buenos resultados en los programas de micro crédito (MCPs) es la lección falsa que se extrae. En realidad, los elementos del modelo Grameen desempeñan un papel más pequeño del que se les atribuye o simplemente no aparecen en programas de micro crédito productivos. El supuesto éxito del modelo Grameen de micro crédito persiste debido a su popularidad entre los donantes internacionales. Cuando se trata de obtener financiación y respaldo para estos programas se observa que la aplicación del favorito modelo Grameen atrae a los grandes donantes, independientemente de cómo se vaya a adaptar el modelo a la situación específica.

En un de los cuatro casos prácticos del artículo de Roe, se realiza una comparación con la “Tragedia de los comunes”. En este caso, la suposición que se hace es que el abuso en el pastoreo y la compra masiva están dando como resultado la desertificación de las

praderas en Botswana y que la privatización de terrenos frenaría este problema. Más tarde se descubrió que no existe correlación entre la privatización y la mejora de las condiciones de la pradera; sino más bien que la gestión estatal o comunal tuvo como resultado unas condiciones mejores para la pradera de secano. Sin embargo esto es falso, porque en realidad la desertificación de las praderas se considera un resultado de los cambios climatológicos (como las precipitaciones) y de la utilización de los predios, pero no de la gestión comunal o privatizada. Roe sostiene que la narrativa de la Tragedia de los comunes persiste porque estabiliza y avala suposiciones necesarias en la toma de decisiones al facilitar un modelo a través del cual los que elaboran los proyectos pueden entender lo que sucede, sin embarcarse en un análisis detallado de la situación. Carece de conclusiones significativas que la rebatan, así como de una misma “narrativa sencilla que cuente una historia mejor”. Sería necesario crear un proyecto original igualmente obvio al cual pudiesen suscribirse los encargados de la planificación de los proyectos antes de eliminar la hoy preponderante narrativa de desarrollo de los “Comunes”.

El artículo de Politt presenta un caso en el que se trabaja con la hipótesis subyacente de que hay ocho reglas básicas de comportamiento y estructura organizativa cuya aplicación tiene como resultado una mayor eficacia organizativa y un sector de servicios públicos mejorado. Como de forma individual, o en diversas combinaciones, estos ocho principios básico dan buenos resultados, se piensa que los ocho a la vez se pueden utilizar como directrices para la gestión de organizaciones (lo que se denomina “Nueva Gestión Pública (NPM).” En este caso, la “conclusión errónea que se extrae” es que este conjunto de directrices (NPM) es universalmente aplicable a todas las organizaciones. La persistencia de la narrativa de la NPM descansa en la dificultad de desmentir su éxito. La evaluación de la reforma organizativa en donde se han aplicado los ocho principios de la

NPM resulta difícil porque requiere disgregar la NPM y evaluar el impacto de implementar cada principio de la NPM por separado, lo que hace necesaria la presencia de un número elevado de personal que haga efectiva la evaluación. Además, en las situaciones en las que se han realizado valoraciones, la narrativa de la NPM es tan convincente que oculta los verdaderos resultados. Se atribuyen éxitos a la NPM sin tener en cuenta criterios de evaluación con los que medir el nivel del cambio y se asume que todo cambio es el resultado de la puesta en práctica de la NPM, ignorando la existencia de fuerzas de cambio anteriores. En este caso, los resultados de la evaluación se alteran o se interpretan mal para que encajen en las conclusiones deseadas.

El segundo conjunto de lecturas versan sobre la corrupción y el clientelismo y sobre cómo influyen estas prácticas en el desarrollo. La narrativa de desarrollo dominante aquí establece en primer lugar que el clientelismo y la corrupción se dan más en los países en vías de desarrollo que en las naciones desarrolladas y en segundo lugar que el clientelismo y la corrupción cohiben la progresión y los buenos resultados de los programas de desarrollo. Varios de los artículos leídos señalan un conjunto de rasgos genéricos que cuando están presentes en organizaciones o en proyectos de desarrollo los hacen menos vulnerables a este comportamiento ilícito.

Los rasgos genéricos que identifican estos trabajos se pueden resumir (más o menos en estas palabras) en: 1) supervisión y vigilancia antagónica, 2) pocas oportunidades para el intercambio colaborador, 3) miedo al castigo y a las consecuencias y 4) confianza. Los artículos de Bunker, Tendler, Wade y Ehrenhardt presentan casos en los que al menos uno de estos rasgos está presente. El artículo de Tendler reconoce la importancia de la responsabilidad y la supervisión en proyectos estructurales en Bangladesh. Encargar a los habitantes de las aldeas locales el cometido de “vigilantes comunitarios” puede

proporcionar la clase de vigilancia antagónica que se requiere sobre el terreno. Una vez informados sobre la naturaleza del proyecto, los locales pueden actuar como las personas que denuncian la existencia de prácticas ilegales y corruptas. El artículo de Bunker pone de manifiesto como la distancia entre trabajadores, tanto física como social, disminuye las oportunidades de intercambio colaborador. Aquí, la disminución de la dependencia entre las agencias se contempló como una barrera frente al comportamiento corrupto entre los trabajadores. El trabajo de Ehrendhart trata la importancia de la consecuencia. En el artículo del New York Times, Ehrendhart señala que en el siglo XXI, los medios periodísticos y los sistemas de control burocráticos crean un miedo significativo a la humillación pública y al procesamiento judicial. Estas consecuencias son suficientes para desalentar a los dirigentes políticos actuales y futuros la práctica o el respaldo de actividades ilícitas más típicas de antiguos dirigentes políticos estadounidenses. Por último, el artículo de Wade pone el acento en el elemento de la confianza, que define como “la creencia en que la utilización del poder por parte de una figura autoritaria no será nociva o egoísta sino que abogará por el bienestar de la gran mayoría”.

Al igual que en el artículo de Tendler, Davis habla de la importancia de la vigilancia de la comunidad a la hora de reducir la corrupción en la elaboración y puesta en marcha de un proyecto. Sin embargo, curiosamente, el artículo de Davis engloba los temas de consecuencias, incentivos y supervisión. El *Slum Networking Project* (SNP) es un ejemplo de cómo una mayor supervisión aumenta el “coste moral de la corrupción”. Además, el establecimiento de “monitores con interés personal” en los barrios del SNP no sólo brinda un mecanismo para que la comunidad exprese su descontento o comunique la existencia de prácticas ilícitas, sino que da al personal un sentido de orgullo y de logro por un trabajo bien hecho, ya que la comunidad hace oír igualmente su voz cuando se trata de mostrar

aprobación y apreciación. Este incentivo de orgullo y reconocimiento añade un giro interesante al mecanismo de “vigilancia comunitaria” que no sólo reduce la oportunidad de que se produzca un comportamiento ilícito, sino que en realidad aumenta la probabilidad de que el personal desempeñe bien su tarea. Esta garantía de servicio mejorado a la comunidad se puede vincular al elemento de confianza para determinar el éxito del programa. En su ejemplo de la gestión de sistemas de irrigación, Wade sugiere que la estructura del programa o de la organización puede afectar al grado de confianza. Señala la transparencia en las normas del reparto del agua, un modo de comparar las entregas previstas y las efectivas, y la vinculación de incentivos promocionales con cursos de perfeccionamiento como factores que aumentan la probabilidad de un comportamiento instigador de confianza por parte del personal de irrigación.

A pesar de los esfuerzos para reducir o eliminar las prácticas de clientelismo y corrupción en organizaciones y programas de desarrollo, existen situaciones en que este comportamiento ilícito puede cosechar resultados positivos. Los cinco artículos de Piattoni, Gibson, Nelson, Krishna y Pur abordan situaciones en las que el clientelismo y la corrupción trajeron aparejado progreso y cambios positivos para los programas de desarrollo. El artículo de Piattoni presenta el concepto de “clientelismo virtuoso”, en el que un “patrón virtuoso” promueve una reestructuración económica progresiva para obtener apoyo y ganar influencia en el ámbito local. Un aspecto interesante del argumento de Piattoni es que, en algunos casos, la capacidad de los clientes investigar las posibilidades de alianza con otros patrones requiere que cada patrón invierta más en la comunidad para competir con otras figuras políticas. Esta relación es similar a la de los representantes electos (GPs) y dirigentes tradicionales (CPs) del artículo de Pur sobre Karnataka y la relación entre los partidos políticos indios y los líderes de aldeas sin el sistema de castas del

trabajo de Krishna. En estas dos situaciones, sin embargo, está en juego un sistema político de dos niveles en el que un organismo político de nivel superior se acomoda a los políticos locales tradicionales con el fin de mantener la hegemonía, en lugar de la relación directa entre patrón (figura política) y cliente (ciudadanos locales) en el caso del sur de Italia, presentado por Piattoni. La presencia de competencia es el vínculo entre ambos artículos. En cada uno de estos casos hay varios partidos políticos o dirigentes que han de competir entre sí en disputa del apoyo público.

Los artículos de Gibson y Nelson tratan ambas situaciones de clientelismo en las que los patrones (partidos políticos o dirigentes políticos individuales) tratan de satisfacer las necesidades del cliente (el público, las comunidades locales) para obtener votos. Sin embargo, lo que diferencia a estos artículos de los de Pur y Krishna es que al aumentar la amplitud de los “clientes” (coaliciones regionales, desfavorecidos rurales, clases trabajadoras y élite empresarial) se ensancha la base de posibles electores. En estos casos, el clientelismo entre clases, puede dar como resultado más servicios públicos, fomento del desarrollo económico en las comunidades y otros beneficios sociales para los “clientes” mientras que se garantiza el apoyo para los partidos políticos. En este caso, los principios del clientelismo tradicional benefician no sólo a los pobres, sino también a otros grupos socioeconómicos.

Por encima de todo, las lecturas ofrecen un examen exhaustivo de las falsedades que contienen las narrativas del desarrollo más extendidas y los motivos por los cuales persisten en sus ámbitos. Es más, analizando más de cerca a la narrativa que rodea a la corrupción y el clientelismo podemos ver como en realidad estas características, consideradas negativas y dañinas para el desarrollo, pueden tener como resultado un cambio progresivo.